

nales, los autores invitan al ciudadano a tomar parte activa en el conocimiento y la protección de esta rica herencia natural.

Al dedicar el libro a la memoria del doctor Federico Carlos Lehmann, los autores rinden merecido tributo a un gran valor científico colombiano y a uno de los pioneros de la conservación. Para el doctor Lehmann siempre fue una meta brindarle a Colombia un libro completo sobre sus aves, y sus aportes científicos contribuyeron en gran medida al presente tratado.

Pocas personas conocen las aves de Colombia tan profundamente como los autores. Steve Hilty inició su trabajo en Colombia en 1971, realizó estudios de campo, para su disertación doctoral, en los bosques de Anchi-cayá (Valle del Cauca) y ha dirigido numerosas expediciones para observar aves, con la empresa Víctor Emmanuel, a diferentes regiones del país. Además, es uno de los más expertos observadores de aves tropicales. El doctor Brown, geólogo de profesión, es un ávido estudioso de las aves colombianas y desde 1960 ha estado contribuyendo a su conocimiento. Tudor es un artista independiente muy cotizado por sus excelentes ilustraciones de aves.

JORGE E. OREJUELA G.

Luis Flórez y los estudios lingüísticos en Colombia

La enseñanza del español en Colombia. Legado metodológico de Luis Flórez
Siervo Mora Monroy
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1988

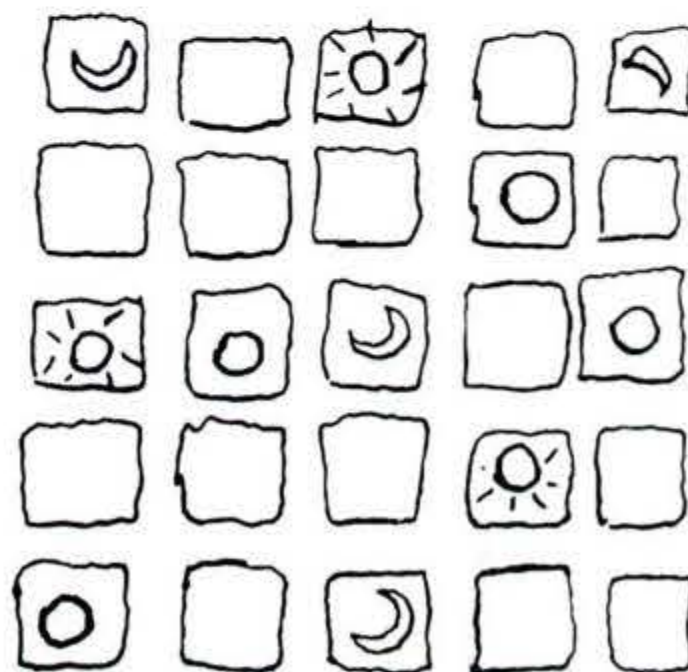
La hispanística colombiana tiene en don Luis Flórez uno de sus máximos representantes. Sus trabajos están inscritos en la tendencia que estudia,

analiza y describe la estructura y el sistema de una lengua como medio para cualificar su enseñanza. En la cátedra, en sus escritos, siempre se mostró preocupado por la buena educación idiomática. Muchos fueron los esfuerzos que dedicó para mejorar la enseñanza del español.

El doctor Flórez desempeñó con autoridad didáctica y científica sus funciones como investigador jefe del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo y como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Introdujo en el país el interés por conocer las características regionales y, en general, todo género de variantes diatópicas (la lengua vista en espacios geográficos más o menos apartados unos de otros). Debido a este interés fue el gestor del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (Alec), cuyas investigaciones dirigió, participando directa y activamente en la publicación de tan magna obra.

La enseñanza del español en Colombia

Siervo Mora Monroy, investigador del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo, se dedicó a reunir y ordenar los juicios y recomendaciones de Luis Flórez sobre la enseñanza de la lengua española; conceptos que aparecían diseminados a lo largo de su obra. Como homenaje póstumo al maestro, utilizó dicho material en la publicación de la obra *La enseñanza del español en Colombia*. Para lograr su objetivo fundamental, "presentar en una secuencia coherente los múltiples pronunciamientos del profesor Flórez", utilizó un esquema que responde a los interrogantes: ¿qué enseñar?, ¿para



qué enseñar?, ¿quién enseña?, ¿con qué herramientas y cómo se enseña? Este trabajo está dirigido fundamentalmente a los profesores de español de secundaria y a quienes diseñan textos guías para la enseñanza de la lengua materna. De ser utilizado adecuadamente, contribuirá a elevar el nivel de enseñanza del español. El compilador ordenó el pensamiento de don Luis en los siguientes aspectos:

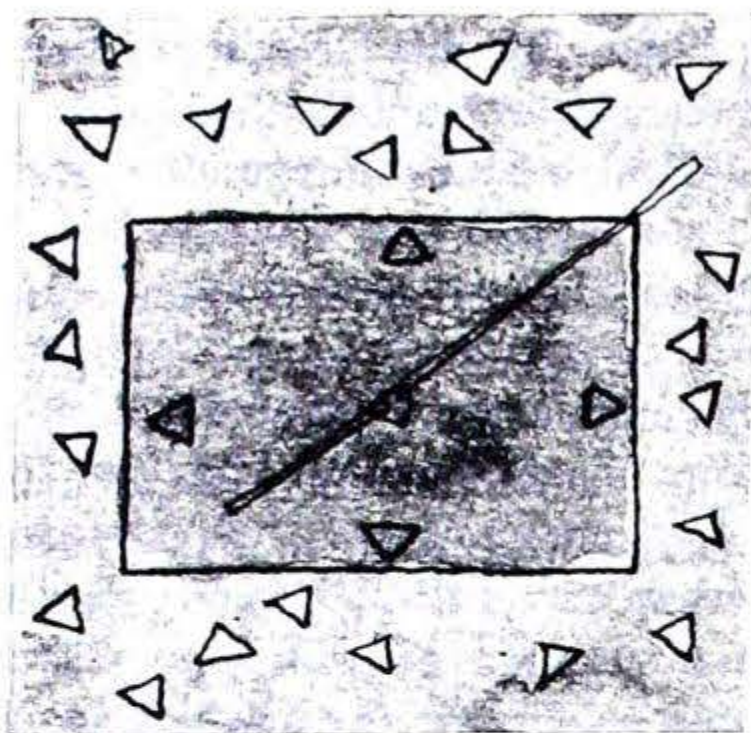
— *Actitud de don Luis Flórez frente a las teorías lingüísticas*: Se muestra partidario de que el lenguaje no es sólo un mecanismo para expresar ideas y conceptos, sino también para manifestar emociones y sentimientos. Concluye que la investigación lingüística en nuestro país todavía no ha resuelto los problemas que afronta la enseñanza del español ni en la educación primaria ni en la secundaria.

— *Niveles de lengua que deben enseñarse*: Insiste en que debe enseñarse el *habla real*, tal como se utiliza en la vida diaria, relacionándola con la geografía, la historia, la cultura y con la vida social del pueblo que la habla. Describió la lengua objeto de enseñanza como un fenómeno cambiante, mudable, variable, evolutivo; como un continuo hacerse con el individuo y la sociedad; como el idioma que diariamente se recrea y se enriquece con la creatividad de todos sus usuarios.

— *Método de enseñanza del español*: Manifestó la necesidad de acabar con la costumbre de enseñar muchas reglas y una lengua distante de la realidad y la vida del alumno. Recomendó tener en cuenta los siguientes aspectos en la enseñanza del español:

- Norma de uso del español en la localidad donde está situado el plantel;
- Norma de uso en la región;
- Norma de uso en el país;
- Normas de uso utilizadas fuera del país; es decir, en el resto de Latinoamérica y en España;

Concluye que la enseñanza del español debe culminar en aspectos históricos de la lengua, a fin de que los estudiantes tengan conocimientos sobre el nacimiento, crecimiento y la moderna evolución de su lengua.



En cuanto al *Objetivo de la enseñanza del español*, plantea que debe estar encaminada a lograr que los estudiantes puedan usar la lengua real, a que la sientan en toda su vitalidad y en sus múltiples posibilidades. Para que los profesores logren esto, les aconseja tener en cuenta los siguientes principios:

- No atender un solo texto guía en el desarrollo del programa; tampoco seguirlo al pie de la letra;
- Tener bien claros los fines que se persiguen;
- Poseer un perfecto dominio de la lengua;
- Contar con experiencia y habilidad pedagógicas para practicar el método natural, que consiste en observar, oír, hablar, leer y finalmente escribir;
- Ir siempre de lo próximo a lo remoto, tanto en el tiempo como en el espacio;
- Ser modelo en el buen uso del idioma; así se tendrá autoridad para corregir;
- Actualizarse permanentemente, ya que la lengua y la pedagogía evolucionan constantemente;
- Hacer periódicamente intercambio de experiencias docentes;
- No ser dogmático ni arbitrario en la enseñanza del idioma.

Los estudios gramaticales; la lectura y la literatura

Sobre la gramática dijo que debe enseñarse como una continua confrontación con la realidad que vive el idioma. Lo fundamental es aprender

a hablar y escribir para expresar eficazmente lo que se quiere decir en cualquier circunstancia de la vida. La gramática es un regulador, un elemento de control, fijación y corrección; sirve para explicar cómo funciona una lengua y no cómo debe funcionar. En la enseñanza del lenguaje debe tenerse en cuenta en primer lugar al individuo, luego el idioma y finalmente la gramática.

En el aprendizaje práctico de la lectura, el profesor debe ser un orientador y un guía del qué leer y cómo leer. Está obligado a identificar los factores que dificultan la práctica de la lectura en sus alumnos y a luchar contra esos factores; también a fomentar la dotación adecuada de la biblioteca escolar, porque sin ella le sería imposible adelantar las campañas de lectura.

Para lograr un verdadero conocimiento de la literatura, se inducirá al alumno a la lectura de obras, empezando por las que le ayuden a despertar el buen gusto literario y a apreciar la buena literatura. Es necesario comenzar con los autores colombianos, para despertar un sano orgullo nacional y porque sus obras muestran una realidad más cercana al estudiante. Luego se le llevará hacia la lectura y comentario de textos de autores extranjeros, para que observe de cerca el proceso de elaboración lingüística de sus autores.

MARÍA TRILLOS

Poesía: Hogar, dulce hogar

El profeta en su casa. Paños menores
Jotamario
Fundación Simón y Lola Guberek,
Bogotá, 1988

Recuerdo claramente la primera vez que me topé con los poemas de Jota-

mario, porque invertí en literatura el dinero destinado a un par de cervezas. Hablo de ocho años atrás, cuando ciertos libros en Lima podían costar lo mismo que dos chelas. (Ahora, como están las cosas, creo que mis paisanos no pueden leer ni chupar).

Me dirigía, pues, al Gabino (el único bar decente de Miraflores) y paré unos minutos en la librería La Familia (que supongo se llama así porque el dueño es hinchado de las obras de Mario Puzo, que no por filiaciones o consideraciones con el bolsillo del lector) y descubrí en el estante de novedades *Mi reino por este mundo*. Al parecer había llegado de contrabando en una remesa de libros de García Márquez editados por Oveja Negra. Pero la de Jotamario parecía una edición de lujo a un precio accesible. La cubierta no estaba mal. Después vi la foto de la contraportada, en la que aparece el vate emergiendo como Neptuno (o Baco) de las aguas¹. Tenía toda la pinta de creerse la última cantimplora del desierto. O como habría dicho el Cholo Miranda: "se siente el único huevo duro del picnic". Entonces fui directo a los poemas, siguiendo el consejo del profe Danilo Basurco, que decía cuando algún jugador de fútbol con pose de estrella venía a probarse en el equipo: "A ver, pues, que empiece con unos doscientos abdominales . . .".

Hojeé el libro de Jotamario y me fui dejando llevar por ese ritmo que cultiva la imagen con astucia, dominio del verso y un desenfado que no caía mal. Y llegué al poema sobre el padre (*Paño de lágrimas*), que francamente me hizo comprar el libro en el acto y buscar a un pata que se portara con las cervezas para compartir con alguien la alegría de ese lenguaje.

¹ Se le ve más serio (con saco y corbata) en la antología de Juan Luis Panero: *Poesía colombiana 1880-1980* (Bogotá, Círculo de Lectores, 1981). En cambio, en dos ediciones de *Poetas en abril* vuelve al aspecto de palomilla. Para completar el cuadro, basta leer los hermosos poemas que Jaime Jaramillo Escobar le dedica.